

Roald Hoffmann

“Me esfuerzo por no separar ciencia y poesía”

Francisco GARCÍA OLMEDO | Publicado el 12/12/2002

Ciencia y poesía. El Nobel de Química de 1981 Roald Hoffmann presenta el 16 de diciembre en la Residencia de Estudiantes el libro Catalista (Huerga & Fierro), en el que une la palabra poética con referencias científicas. Un día después pronunciará la conferencia “La tensión esencial de la Química: lo mismo y no lo mismo”. El biólogo molecular Francisco García Olmedo, que ha coordinado el volumen y traducido buena parte de los poemas, habla para El Cultural con el científico polaco-norteamericano.

Roald Hoffmann compartió con Kenichi Fukui el premio Nobel de Química por sus teorías sobre el curso de las reacciones. Había empezado por extender el ámbito de aplicación del cálculo mecánico-cuántico simplificado a todas las moléculas orgánicas. Cuando tenía apenas 28 años publicó, junto con R. B. Woodward, la teoría conocida como de la “conservación de la simetría orbital” y enunció las famosas reglas de Woodward-Hoffmann, que se basan en las propiedades de simetría de los orbitales electrónicos de las moléculas. Las reglas determinan qué moléculas reaccionan fácilmente, formando nuevos enlaces, y cuales no lo hacen, según que los electrones involucrados puedan o no combinar sus orbitales cerrando un circuito. Este avance teórico permitió predecir la viabilidad de una infinidad de reacciones que hasta entonces no se habían ensayado. Los especialistas coinciden en que las reglas son en extremo robustas y tienen un amplio abanico de aplicaciones, hasta el punto de que muchos las consideran como el mayor avance teórico de la química orgánica desde la segunda guerra mundial.

Soluciones y resoluciones

En el Columbia College, donde estudió a partir de 1955, le atrajeron más las materias no científicas que la ciencia en sí. Estuvo a punto de inclinarse por el estudio de la historia del arte y hasta siguió un curso con el poeta Mark van Doren, lo que tal vez determinó su segunda vocación, la de poeta. A este científico y poeta le hacemos las siguientes preguntas con motivo de su venida a España.

-*Catalista* empieza con una reflexión sobre la ciencia y la poesía. ¿Cuál es el lugar de la filosofía?
-Hay muchas similitudes entre ciencia y arte, pero también hay diferencias: la ciencia ofrece soluciones (o se limita a problemas que las admiten) y el arte resoluciones. La ambigüedad no tiene sitio en la ciencia y es en cambio la sustancia del poema. Yo me esfuerzo por no separar mis mundos. La filosofía surge del arte y de la ciencia. Me gusta filosofar pero, extrañamente para un científico, soy demasiado poético al hacerlo.

Interés por las tres culturas

-Uno de los primeros poemas en *Catalista* se titula *Toledo*. ¿Qué significa Sefarad para ti?
-Siempre me ha fascinado Sefarad y Al Andalus, el florecimiento de las tres culturas. Aunque no se deba idealizar, pues no estuvo exento de momentos de crueldad, era un ámbito más abierto que cualquier otro en el mundo. Pienso en el gran debate entre cristianos y judíos en la Barcelona de 1263, en la valentía e imparcialidad del rey de Aragón que convocó a fray Pau Cristí y, por parte judía, nada menos que a Moisés de Girona (Nachmanides). La tristeza que emerge en todo el espectro de la cultura judía por la pérdida de ese mundo es inmensa, del calibre de la destrucción del Templo, y del Holocausto. En mi caso, todo empezó cuando entré como turista en la sinagoga del Tránsito y vi las palabras hebreas en las paredes.

-¿Cómo describirías tu evolución como poeta?

- Los poemas de mi niñez y de la guerra no están en mis primeros dos libros porque durante años no podía afrontar esas memorias. Ahora ya puedo. La ciencia ha estado presente en todo el proceso, pero ahora surge con más naturalidad. He aprendido a manejar mejor el poder del lenguaje, las palabras cortas. Por cierto, mis poemas se traducen bien al español.

Café científico

-Tu obra de teatro *Oxygen*, escrita con Carl Djerassi, ha sido un éxito internacional. ¿Vas a seguir en esa línea?

-Definitivamente, sí. Tengo ideas para varias obras. La siguiente no tiene que ver con la ciencia sino que está directamente relacionada con mi vida: la bondad individual y la culpa colectiva de los ucranianos que nos rodeaban durante la guerra y la reacción de los supervivientes judíos. También estoy pensando en una obra sobre Marie Curie y Pierre Langevin, juntos y separados.

-Cuéntanos sobre el café científico (¿literario?) que has iniciado en Nueva York.

-Es una cava -no emula al Sacromonte, pero casi-, es la vuelta a la bohemia en la ciudad de Nueva York. Hablamos de ciencia y nos divertimos. Por ejemplo, la próxima sesión, que se celebrará antes de que aparezca esta entrevista, lleva por lema “Ahora lo ves, Ahora no lo ves” y en ella Koji Nakanishi y Ged Parkin, dos químicos de la Universidad de Columbia que respectivamente trabajan en química de la visión y en catálisis inorgánica y que además son magos profesionales, mostrarán a una audiencia nada crédula cómo vemos, o tal vez no vemos, lo que está claramente a la vista. Y para extender la maestría del misterio al sonido, Pamela Kurstin, reconocida ya a pesar de su juventud como una soberbia intérprete, tocará el *Theremin*. Siempre quise ser un empresario. ¡Y tengo tantos amigos!

La ofrenda bovina

Ocupado con el negocio
de la vida, tú

boñiga cubierta
de moscas, pardos

remolinos, ati-
borrada de la vital

dura dorada in-
mundicia, lo vaciado

en galáctica
forma

congelado; qué fauna
se aglomera en ti,

ahora pustulosa
bosta bullente

de verde cárabo.
Es lo que surge

después de mucho ru-
miar.

Como lava,
pero más rápida,

sustentará
tanta vida. Lo que

deja atrás,
sólo para cebar

el mayor ciclo de
todos los ciclos.